

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETÍN MISIONERO MENSUAL
MARZO DE 2025
NÚMERO 31



EL CHOQUE CULTURAL

MAR 2025

NÚMERO
31

EL CHOQUE CULTURAL

El choque cultural puede ser una situación muy grave para los misioneros que sirven en otros países. Tiene el potencial de ser un problema enorme que las personas deben comprender antes de ir, para poder reconocerlo y estar preparadas para afrontarlo cuando se presente.

Algunos aspirantes a misioneros pueden pensar que son la excepción a la regla del choque cultural, y esto puede llevar a muchos inconvenientes. A muchos misioneros no les gusta admitir que “estamos pasando por eso” porque piensan que pueden ser percibidos como débiles o no espirituales. La realidad es que todos somos “débiles” y no podemos hacerlo solos. Necesitamos la ayuda de la comunidad, la ayuda de otros para superarlo. Pensamos que esto es algo bueno. Tiene una forma de trabajar y desgastar nuestro orgullo, que es uno de los principales obstáculos para aprender de otra cultura.

Es importante reconocer las diferentes etapas cuando sucedan, estar dispuestos a reírnos de nosotros mismos, pedir ayuda cuando lo necesitamos y, sobre todo, seguir adelante, aunque sea poco a poco.

Esperamos que la experiencia de algunos de nuestros misioneros te ayude a prepararte en tu propio proceso o en la ayuda a otros.



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile - mepecile@gmail.com

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: repcion@dnmargentina.org

INDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 4 - “Un gran proceso de aprendizaje”, por Mei.
- Pág. 8 - “África me enseñó a salir de mis estructuras”, por Alejandra Pedrozo.
- Pág. 12 - “Puentes de Fe”, por Sergio Berroa.
- Pág. 16 - “El choque transcultural”, por Los Pingüinos.
- Pág. 21 - “Mi choque cultural en el Amazonas”, por Sara Servés.

¿QUÉ PALABRAS DE ALIENTO DARÍAS A AQUELLOS QUE ESTÁN CONSIDERANDO LA POSIBILIDAD DE SERVIR EN MISIONES A TIEMPO COMPLETO?

“NO DEJES QUE LAS DIFICULTADES TE DETENGAN”

SI LAS COSAS SON DIFÍCILES, ¡NO LAS USES COMO UNA INDICACIÓN DE QUE NO DEBES IR! ¡TODO SALIÓ MAL DESPUÉS DE QUE DECIDÍ IR! NO “ESPIRITUALICÉ” ESTAS COSAS. SIMPLEMENTE LAS AFRONTÉ.

RESPUESTA DE DAVID QUIEN HA SERVIDO EN HONDURAS DURANTE DIEZ AÑOS .





UN GRAN PROCESO DE APRENDIZAJE

POR MEI



Te invito a imaginar que te vas a mudar a otro país, y que me acompañes en lo que fue mi viaje a Asia en el año 2016, piensa que te llevarías, como seleccionarías lo más importante y valioso para poner en dos valijas, en mi caso uno de mis tesoros fueron la yerba, cargue 6 kilos e hice una oración: “Papá puedo dejar todo, pero te pido que nunca me falte la yerba para el mate” (y así fue), subes luego a un avión vuelas por más de 40 horas literalmente al otro lado del mundo.

Llegas y no hay un solo cartel que puedas leer (no español, no inglés, ni siquiera letras que puedas reconocer) nadie habla tu idioma, te conectas al wifi para ver si puedes traducir algo para encontrar la salida y descubres que todas tus aplicaciones en este país están bloqueadas no hay traductor de Google, ni hay Gmail, ni YouTube ni WhatsApp, finalmente llegas a lo que será tu casa por unos días, dejas las valijas y hay que comer, la comida es muy diferente (y picante) te llevan a un lugar cerca de la casa y compras unos fideos que se ven muy bien y al lado del plato, los palitos, tienes que aprender a comer todo con palitos y olvidarte de los cubiertos, acompañar la comida con te o con agua caliente, empiezas a conocer a otros obreros parte del equipo te invitan a comer, la cena es siempre a las 6 de la tarde, nadie habla español, hay días que usas barbijo porque hay polución, tanta que no puedes ver el cielo azul por meses, después de algunas semanas vas por primera vez a una iglesia, no entiendes lo que cantan ni lo que predicán pero disfrutas de estar con tus hermanos, termina la reunión vas al baño y te encuentras con los baños (no hay inodoros, solo algunas letrinas) y un plus, no hay divisiones, no hay privacidad. Todas estas primeras experiencias (y algunas más) a las que tu mente, tu cuerpo y tus sentidos se tienen que acostumbrar se juntan y llegan a agobiarte o frustrarte y allí entonces aparece el famoso “choque cultural”. Algunos lo definen como el conjunto de emociones y pensamientos negativos que surgen por vivir en una cultura diferente a la tuya.

Reflexionando a la distancia sobre esta experiencia descubrí que, aunque me habían enseñado, había leído y había preguntado sobre el choque cultural, nada puedo evitarlo, pero sí hay manera de amortiguar el daño, a llevar al mínimo los daños que el impacto produce. Así como el cinturón de seguridad o el air bag salvan vidas en un choque de autos, los hijos de Dios contamos con recursos para enfrentar estos momentos.



El cinturón de seguridad que me ayudó a permanecer firme, que me abrazó y me cobijó fueron mis hermanos en Cristo, aquellos que con sus experiencias y sabiduría me escucharon, aconsejaron y enseñaron, en especial dos mujeres una de ellas obrera en Asia y la otra en África, siempre me escucharon y fueron usadas por Dios con palabras en momentos muy específicos, dos frases puntuales que me acompañaron en medio de mi choque cultural: “Lo más importante, mantener tu corazón sano” y “Dios no nos llama a los países que nos necesitan, sino a los que nosotros necesitamos”.

Ellas me inspiraron fe, y me hicieron comprender que Dios estaba trabajando en mi vida, que no solo iba a servir y a dar, sino que iba a ser transformada en el proceso, también me abrazó y me contuvo la familia en Cristo que encontré al otro lado del mundo y tuve que aprender a amar y abrir mi corazón, pude llorar y desahogarme con una hermana que conocía hace apenas unos meses y pedirle que ore por mí. Papá me enseñó lo importante y lo valioso que era ese sentimiento de fragilidad y vulnerabilidad, no había que avergonzarse ni esconderlo, como nos enseña su Palabra

“...Mi poder se muestra en la debilidad. Por eso, prefiero sentirme orgulloso de mi debilidad, para que el poder de Cristo se muestre en mí. Me alegro de ser débil... y de tener necesidades y dificultades por ser fiel a Cristo. Pues lo que me hace fuerte es reconocer que soy débil.” 2 Co. 12:9-10 (TLA)

Un gran air bag contra el que chocar, pero de manera mucho más suave y agradable fueron los amigos que puede hacer en aquel país, los locales, los que me abrieron sus casas, sus familias, sus corazones para conocer, aprender y absorber su cultura para dejar de ser una observadora, una espectadora y descubrir que además de las grandes diferencias, también había muchas cosas que teníamos en común, que éramos parecidos a pesar de estar al otro lado del mundo.

Puedo resumir la experiencia transcultural como un gran proceso de aprendizaje, si estamos dispuestos a reconocer que no podemos solos, y que dependemos absolutamente de Dios, pero también de otros. Y que no importan cuando años pasen y si estamos en el campo o en nuestro país, somos, discípulos, aprendices, somos estudiantes caminado de la mano del maestro para que podamos algún día decir:

“...he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Fil. 4:11-13



¿QUÉ PALABRAS DE ALIENTO DARÍAS A AQUELLOS QUE ESTÁN CONSIDERANDO LA POSIBILIDAD DE SERVIR EN MISIONES A TIEMPO COMPLETO?

“¡SIGUE EL LLAMADO!”

SI DIOS TE HA LLAMADO, SIGUE SU LLAMADO. SI DIOS TE HA LLAMADO, LA PROVISIÓN YA ESTÁ AHÍ. SI DIOS TE HA LLAMADO, ES SALIR DE LA BARCA Y ENTRAR AL AGUA. POR GRACIA HE EXPERIMENTADO DARLO TODO Y PARTIR. NO HAY MEJOR VIDA. MANTÉN TUS OJOS EN AQUEL QUE LLAMA. ¡ÉL ES FIEL Y LO HARÁ!

RESPUESTA DE ERIC EN SUECIA, QUIEN HA SERVIDO DURANTE TREINTA Y UN AÑOS, INCLUIDAS ASIGNACIONES EN SUECIA, FINLANDIA, NORUEGA, EL NORTE DE EUROPA, INDIA, ÁFRICA, FILIPINAS Y LOS ESTADOS UNIDOS.





ÁFRICA ME ENSEÑÓ A SALIR DE MIS ESTRUCTURAS

POR ALEJANDRA PEDROZO



Nací y viví toda mi vida en Buenos Aires, Capital Federal, y en el 2019 me aventuré a ir tras el llamado de Dios y me mudé a Mali (África Occidental) junto a mi esposo, a mi hijo Josué, quien en ese entonces tenía 2 años, y mi hija Isabella, quien tenía 1 año recién cumplido.

Recuerdo que cuando conocí a Ezequiel trabajando en microcentro y él me contaba sobre la cultura chadeana y cómo fue crecer en aquel lugar, pensé a mis adentros: “Jamás podría vivir en una cultura así, donde la mujer es menospreciada y donde el estilo de vida es tan distinto a lo que estoy acostumbrada”. En aquel entonces, todavía no conocía al Señor y no sabía los planes que Él tenía para mi vida.

Y allí en el 2019 me encontraba embarcándome en la aventura de sumergirme en esa cultura tan distinta, con tantos desafíos, pero por la cual Dios había puesto un llamado, un amor, una carga, que superó el rechazo inicial que había tenido a lo “diferente”. A lo largo de estos 6 años hemos tenido muchísimas experiencias buenas y malas. Tuve que sabiamente mantenerme en silencio ante comentarios machistas que en mi país jamás se hubieran pasado por alto, pero también me sentí abrazada por la cultura hospitalaria maliense donde, aun los refugiados que viven en la pobreza extrema, me invitaron a comer con ellos o a tomar té juntos.

Recuerdo la primera vez que me junté a cenar con un grupo de chicas jóvenes que conocí a través de las clases de inglés que enseñábamos... Comenzamos a comer y había un silencio rotundo, de esos que ponen incómodo a cualquier argentino. Recuerdo cómo una y otra vez hacía preguntas, intentaba sacar charla, pero ellas simplemente contestaban un monosílabo, sí o no, sonreían educadamente, pero la conversación no fluía... Yo me sentía incómoda, nerviosa, y comencé a pensar si estarían ofendidas, si hice algo que les molestó, etc. Cuando terminó la comida, le pregunté a la chica con la que tenía un poco más de confianza si había sucedido algo y ella estalló en carcajadas y me dijo: “Ale, en nuestra cultura no se habla cuando se come”.

Una cosa aprendí, que me ayudó muchísimo a sobrellevar las diferencias, es que al encontrarme ante algo que choca con mi cultura me tengo que preguntar: “¿Es algo que está mal o es simplemente diferente?”

Descubrí que muchos aspectos que a mí me chocaban (como ese silencio incómodo al compartir una cena con amigas) son cosas que a priori a mí me parecían mal, pero si reflexiono un poco más, encuentro que en realidad no están mal, sino que son formas diferentes de vivir y de ver la vida.



Hay otros aspectos, como por ejemplo la práctica de la poligamia entre los musulmanes, que no son negociables o aceptables para nosotros como cristianos, pero es ahí también donde, en lugar de ir al choque, tengo que recordarme la razón por la cual estoy en este lugar y tengo que alcanzarlos con el amor y la misericordia de Jesús para que puedan conocer otra forma de vivir.

Otro aspecto que me ayudó es el ser intencional en tratar de comprenderlos. Para esto, necesité conocerlos, pasar tiempo con ellos, hacerles preguntas, entender por qué piensan como piensan o por qué hacen lo que hacen. Por ejemplo, al conocer que Mali fue un país colonizado por los franceses y que han tenido muchos conflictos y diferencias con Francia aun después de su independencia, puedo entender por qué algunas personas tienen un “rechazo” hacia los extranjeros blancos. Y entonces cuando noto que alguien está un tanto reacio, les cuento que vengo de Argentina, el país de Messi y Maradona, y ahí bajan la guardia, aparecen las sonrisas, los chistes y todo cambia.

Por otro lado, la flexibilidad es también clave. Si yo no estoy dispuesta a ceder, a buscar un terreno en común, voy a sufrir y me voy a frustrar una y otra vez. África me enseñó a salir de mis estructuras, de mi rigidez y a morir cada día a mí misma para vivir por un propósito mayor, que tendrá un fruto eterno.



¿QUÉ PALABRAS DE ALIENTO DARÍAS A AQUELLOS QUE ESTÁN CONSIDERANDO LA POSIBILIDAD DE SERVIR EN MISIONES A TIEMPO COMPLETO?

"VE. NO ESPERES"

SI DIOS TE HA LLAMADO, ENTONCES VE. MI ERROR FUE ESPERAR VEINTICINCO AÑOS. LAS RECOMPENSAS DE AYUDAR Y GUIAR A OTROS A CRISTO ESTÁN MÁS ALLÁ DE TODO LO QUE PUEDES COMPRENDER DE ESTE LADO DEL CIELO. HEMOS MINISTRADO A VARIOS MILES Y TAN SOLO A CINCO. SI PABLO NO HUBIERA SIDO OBEDIENTE A SU LLAMADO, NO TENDRÍAMOS TRES CUARTAS PARTES DEL NUEVO TESTAMENTO. ¡PREPÁRATE Y VE! SI EL LLAMADO ES DE DIOS, ÉL TE SOSTENDRÁ.

RESPUESTA DE MARTY, QUIEN SIRVIÓ EN LA MISIÓN INTERNACIONAL SHEKINAH EN CENTROAMÉRICA Y CANADÁ (CÍRCULO ÁRTICO) DURANTE MÁS DE NUEVE AÑOS.





PUENTES DE FE: LECCIONES DE UN CHOQUE CULTURAL EN SUECIA

POR SERGIO BERROA



Llegamos a Suecia en un breve y frío día de primavera. Los árboles comenzaban a brotar, y el frío parecía desafiar nuestra resistencia patagónica. En Argentina, estábamos acostumbrados al bullicio, la calidez de un abrazo y las interminables charlas con mate en mano. Pero nada nos había preparado para el silencio y la fría soledad de las calles nórdicas.

Aquí, la gente camina con la mirada baja, los saludos son escasos y las palabras, medidas. Al principio, pensé que era frialdad, pero con el tiempo comprendí que no era desinterés, sino un profundo respeto por el espacio del otro. En Argentina, las puertas de las casas y los corazones se abren rápidamente; en Suecia, esas puertas existen, pero requieren tiempo y confianza para abrirse.

El idioma fue nuestro primer gran desafío. Hablar sueco es como intentar construir un puente con herramientas desconocidas. Cada palabra nueva era un ladrillo, pero pronto nos dimos cuenta de que no estábamos construyendo el puente solos. Los suecos, aunque tímidos, también extendían su mano, colaborando de manera sutil. Aprendimos a hablar un poco, pero sobre todo, a escuchar e interpretar silencios, gestos y miradas.

Otro concepto que nos costó comprender fue el de lagom: “ni mucho ni poco, lo justo”. En Suecia, todo se equilibra sin excesos. Mientras nosotros vivimos la pasión a flor de piel, aquí la pasión se oculta bajo capas de prudencia. Me llevó tiempo entender que este equilibrio no era falta de fe, sino simplemente una forma distinta de expresarla.

Sin embargo, no podemos ignorar la soledad. Suecia funciona como un reloj suizo, con una estructura admirable, pero en medio de esa perfección sentís ese vacío. En nuestro país, el caos conecta a las personas; aquí, el individualismo parece erigir barreras que separan las almas.



Un día, mientras caminábamos por un parque cubierto de nieve, recordé las palabras de Jesús: “La mies es mucha, pero los obreros pocos” (Lucas 10:2). Con el correr del tiempo te das cuenta de que la verdadera necesidad no es cultural, sino universal: todos anhelamos conocer a Dios y llenar el vacío que ni el progreso ni la comodidad pueden llenar.

Nuestra misión no es imponer nuestra manera de vivir, sino reflejar el amor de Cristo en este contexto diferente. Las oportunidades llegan en pequeños gestos: una charla en el supermercado, un saludo amable en el transporte público. En Suecia, el amor no grita; susurra.

Con el tiempo, comprendes que tu propio choque cultural forma parte del plan de Dios. ¿Cómo puedo hablar de un Cristo que dejó su hogar celestial si yo no estoy dispuesto a salir de mi zona de confort? Recordar que Jesús también fue un extraño en su propia tierra me dio paz, incluso en medio de toda incertidumbre.

Otro día, mientras recogíamos arándanos en el bosque, el Espíritu Santo me susurró: “Aquí la cosecha no será en multitudes, sino de uno en uno”. Escuchar al Espíritu Santo siempre te da tranquilidad y te ayuda a entender la importancia de discernir la estrategia y el tiempo que Él tiene para nuestro trabajo.

Al final, descubriste que el verdadero puente entre las culturas no es el idioma ni las costumbres, sino el amor de Dios, que trasciende fronteras y climas. Suecia nos enseña que, aunque el fuego del Espíritu pueda parecer apagado en el frío, una chispa es suficiente para encender una llama que ilumine incluso una de esas noches más largas del invierno nórdico.

Como dijo Pablo: “Me hice todo para todos, para ganar a algunos para Cristo”.(1 Cor.9:22) Esto nos recuerda que debemos adaptarnos a las diferentes culturas, sin perder nuestra identidad, compartir el amor de Cristo y alcanzar a quienes aún no lo conocen e incluso ser una nueva oportunidad para aquellos que ya han optado por olvidarse de Dios.

Sergio Berroa - Misionero en Borås - Suecia



¿QUÉ PALABRAS DE ALIENTO DARÍAS A AQUELLOS QUE ESTÁN CONSIDERANDO LA POSIBILIDAD DE SERVIR EN MISIONES A TIEMPO COMPLETO?

"PREPARARSE."

ANTES DE PARTIR, APRENDA TODO LO QUE PUEDA SOBRE EL PAÍS AL QUE PIENSA IR. REDUZCA SUS EXPECTATIVAS PARA QUE EL CHOQUE CULTURAL SEA MÍNIMO. CONCÉNTRERE EN JESÚS, QUIEN LO ENVÍA; ES SU COSECHA Y SU PLAN GANAR A LOS PERDIDOS PARA SU REINO, NO EL NUESTRO.

PARA OBTENER EL MÁXIMO FRUTO, ESTÉ ATENTO A SU PLAN Y DÉJELE QUE SEA EL JEFE. SUS ESTRATEGIAS PUEDEN PARECER EXTRAÑAS E INDESCIFRABLES, PERO NO CARECE DE QUIENES CONFÍAN EN ÉL Y LE SIRVEN, NO DE ELLOS MISMOS, NI DE SU AGENDA NI DE SU AGENCIA MISIONERA.

¡LA COSECHA ES ENORME! MUCHOS NECESITAN UN SALVADOR Y MUCHOS NECESITAN CAPACITACIÓN SOBRE CÓMO GUIAR A LAS PERSONAS A CRISTO Y DISCIPULARLAS. INCLUSO MUCHOS PASTORES NECESITAN SER DISCIPULADOS. HAY UN LUGAR QUE TÚ PUEDES OCUPAR. DEJA QUE DIOS TE MUESTRE ESE LUGAR. ¡ÉL TE BENDECIRÁ DE INMEDIATO!

RESPUESTA DE CHAR EN SUDÁFRICA, QUIEN HA SERVIDO EN COREA, CHINA Y ÁFRICA DURANTE VEINTICUATRO AÑOS.





EL CHOQUE TRANSCULTURAL

POR “LOS PINGÜINOS EN MEDIO ORIENTE”



Como familia sirviendo al Señor en tierras extranjeras, enfrentamos el desafío de adaptarnos a nuevos idiomas, costumbres, vestimentas e incluso a factores climáticos distintos. En este proceso, experimentamos el choque transcultural, un impacto emocional, psicológico y social inevitable para quienes, como obreros, nos enfrentamos a una cultura diferente a la nuestra.

Todo resulta nuevo: desde las normas de convivencia hasta los saludos, lo que nos obliga a comprender que la cosmovisión de cada sociedad es única. Sin embargo, con la ayuda del Espíritu Santo, podemos seguir amando y sirviendo en la tierra a la que Dios nos ha llamado.

Viviendo en el norte de África, donde el calor es intenso, decidimos salir a caminar para conocer el lugar y orar por los planes que Dios tenía para nosotros allí. En un momento, nos tomamos de la mano, una costumbre común para un matrimonio en nuestro país. Sin embargo, al pasar junto a dos hombres amigos que caminaban tomados de la mano, notamos su mirada de rechazo. Más tarde comprendimos que, en esa cultura, el contacto físico entre matrimonios en público no es bien visto. Fue una lección que nos enseñó a observar, aprender y ser conscientes de las diferencias culturales antes de actuar.

Los climas pueden variar significativamente de lo que estamos acostumbrados. Estas situaciones nos sumergen en entornos a los que debemos adaptarnos, buscando la manera de estar lo mejor preparados posible. Como mujeres, debemos cubrirnos más; incluso el cuello no puede quedar al descubierto. Al principio, ver a las mujeres tan cubiertas, mostrando solo sus ojos, fue impactante; con el tiempo, nuestra percepción se acostumbra a esta realidad.

El idioma Árabe, presenta diferencias en cada palabra, con sonidos guturales (producidos desde la garganta), lo que supone un desafío diario en el aprendizaje. Nos ocurría que íbamos a comprar en los mercaditos del barrio y regresábamos con cualquier cosa menos lo que buscábamos, ya que, al no pronunciar desde la garganta, las palabras adquirirían otro significado. Solo Dios nos ayuda a afrontar estas experiencias cotidianas. Las emociones que podemos experimentar en un día son diversas, pero procuramos reírnos de nosotros mismos para que todo sea más llevadero. Incluso la forma de predicar el Evangelio en estos lugares es distinta, por lo que debemos idear estrategias adecuadas para cumplir con la tarea encomendada. Aun así, hemos sido testigos del poder de Dios obrando en estas tierras.



Fases del choque transcultural:

Diferentes estudiosos identifican varias fases en el proceso de adaptación a una nueva cultura:

1. Luna de miel:

En esta etapa, llegamos con el corazón abierto, dispuestos a darlo todo. Resulta emocionante porque estamos descubriendo una realidad completamente nueva. Después de tanto tiempo orando por ese rincón del mundo, finalmente nuestros pies pisan la tierra por la que clamamos.

2. Choque cultural:

Comienza la incomodidad y la nostalgia por lo que consideramos “normal”. Extrañamos desde los sabores familiares, como el dulce de leche, hasta la facilidad de comunicación en nuestra lengua materna. En este punto, podemos caer en la trampa de la comparación o incluso en el error de pensar que nuestra cultura es superior.

3. Ajuste:

Aquí nos damos cuenta de que ya no estamos solo de paso; este es nuestro nuevo hogar. Recordamos que vinimos con un propósito: anunciar el Evangelio. La clave, según nuestra experiencia, ha sido amar a las personas y el lugar. Aprender a aceptar las diferencias culturales, pedir ayuda y mantener un corazón abierto nos ha permitido enfocarnos en la misión que Dios nos encomendó.

4. Adaptación y asimilación:

En esta etapa, comenzamos a sentirnos más cómodos y a desenvolvernos con mayor naturalidad en el entorno. El tiempo para llegar a este punto dependerá de cada uno, cuanto más abiertos estemos, ese proceso será más llevadero...

Cómo afrontar el choque transcultural:

Para nosotros, algunos aspectos fundamentales han sido y son en la actualidad:

- Investigar sobre la cultura antes de la inmersión, esta preparación previa ayuda, desde ver videos del lugar, de la ciudad, aún hay páginas que brindan información de los costos de vida aproximado etc.
- Mantener un corazón abierto y receptivo a lo que Dios quiere hacer.
- Observar cómo se desenvuelve la gente en la vida cotidiana.
- Tener una actitud enseñable, preguntar y aprender de los locales y establecer conexiones con otros misioneros si las hubieren.

- Ejercitar la paciencia y la empatía, esto es algo que todo el tiempo debemos pedirle la ayuda a Dios.
- No desenfocarnos de la misión por la que hemos sido enviados.

Por encima de todo, recordamos que somos portadores de paz, llamados a reflejar el amor de Dios en medio de cualquier cultura.

Otra experiencia que podemos vivir como obreros es el choque cultural inverso, que ocurre al regresar a nuestro país de origen y puede ser la misma sensación que el choque cultural inicial.

Esto puede deberse a la idealización de nuestro país, olvidando los aspectos negativos que estaban presentes. Además, durante nuestra ausencia, el país pudo haber experimentado cambios significativos. Por ejemplo, en nuestro caso, al marcharnos, los precios eran de una manera, y al regresar, habían aumentado considerablemente, lo que nos desorientaba en los precios habían más ceros de lo que recordábamos jaja.

Asimismo, es posible que amistades ya no estén o que familiares se hayan mudado, haciendo que las cosas no estén como las dejamos. Nuestra propia transformación personal también influye; ya no somos los mismos, hemos adquirido nuevas experiencias y perspectivas y aun también hemos abandonado otras. Todo esto puede generar en los obreros sentimientos de soledad, añoranza por el país que dejamos o incluso incomprensión.

Es por ello que, con la ayuda de Dios, podemos avanzar en esta nueva adaptación. Será necesario aceptar que este proceso es normal y que es posible que lo vivamos. Poder pedir ayuda y buscar conexiones de apoyo en la comunidad es fundamental para facilitar la readaptación.

Al preparar este material sobre el choque transcultural, afloraron numerosos recuerdos que nos reafirman en una certeza: Dios está presente en todos estos procesos. Él nos guiará, nos ayudará y siempre nos mostrará las salidas que necesitamos. Amar el lugar y a su gente con Su amor nos permite comprender que nuestra nacionalidad e identidad trascienden fronteras; somos pasajeros y aprendices, somos portadores del mensaje del evangelio: somos obreros transculturales.

Los pingüinos en Medio Oriente



¿QUÉ PALABRAS DE ALIENTO DARÍAS A AQUELLOS QUE ESTÁN CONSIDERANDO LA POSIBILIDAD DE SERVIR EN MISIONES A TIEMPO COMPLETO?

“NUNCA ESTAMOS COMPLETAMENTE PREPARADOS PARA LOS ACONTECIMIENTOS DE LA VIDA”

MUCHAS PERSONAS Y MUCHAS AGENCIAS TE DARÁN TODAS LAS RAZONES POR LAS QUE NO ESTÁS LISTO PARA IR. ESTAR LISTO ES UN MITO. NUNCA ESTAMOS LISTOS PARA LOS EVENTOS DE LA VIDA. ¿QUIÉN ESTÁ LISTO PARA CASARSE, SER PADRE, CONSOLAR A ALGUIEN QUE SUFRE, ETC.? PODEMOS LEER TODOS LOS LIBROS Y HACER TODAS LAS PREGUNTAS, PERO SI NO TE LANZAS Y LO HACES, ESTARÁS EN UN MODO DE PREPARACIÓN ETERNA.

¿MIEDO AL FRACASO? PEDRO SE BAJÓ DE LA BARCA Y FRACASÓ POR COMPLETO: SE HUNDIÓ. PERO DIOS LO SACÓ Y, AUNQUE ESTABA EMPAPADO, NADIE SE RIÓ DE ÉL. HABÍA DADO MÁS PASOS SOBRE EL AGUA QUE CUALQUIERA DE ELLOS. ASÍ QUE ADELANTE.

RESPUESTA DE RICHARD, QUIEN HA TRABAJADO EN GUATEMALA DURANTE VEINTICUATRO AÑOS.





MI CHOQUE CULTURAL EN EL AMAZONAS

POR SARA SERVES



Para comenzar a hablar un poquito de las experiencias que he tenido en este lugar, primero me gustaría definir el concepto de choque cultural.

El choque cultural consiste en la desorientación mental y emocional que ocurre cuando alguien pasa a vivir en un contexto transcultural. Es la fase en que el encantamiento con las novedades de aquel nuevo ambiente es sustituido por el choque o la confrontación del “yo” con el “otro”.

Dependiendo de la reacción a esta desorientación, el choque cultural puede ser un factor inhibitorio a la adaptación al nuevo contexto y/o una experiencia de crecimiento personal en que la persona pasa a ser más consciente de quien es ella, pudiendo así, convertirse en una persona bicultural.

Las reacciones emocionales típicas del choque cultural son: ansiedad, confusión, frustración, extrañar, soledad, inseguridad, miedo, sentimientos de aversión y rechazo a la cultura receptora, estrés elevado. Nos sentimos fuera del contexto, un intruso, extranjeros.

En mi experiencia al inicio de mi llegada a Amazonas, todas las visiones exóticas, los olores de los alimentos, que muchas veces ya estaban descompuestos, la ansiedad por conocer lo nuevo, al pasar los años va desapareciendo. Nos sentimos confundidos y frustrados porque no entendemos lo que sucede a nuestro alrededor. Ese estado mental persistirá, hasta que aprendamos algunos de los hábitos de la lengua y de la cultura.

Recuerdo una situación muy difícil que me ha tocado vivir, esto fue al inicio de mi llegada a Amazonas. Fuimos a visitar una comunidad de un grupo étnico donde nunca había estado antes, no conocía nada sobre ellos, ni sus costumbres y tradiciones. En ese día llevábamos muchas donaciones en cajas para los niños de la comunidad, las cajas eran pesadas llenas de ropa y útiles.

Al llegar a la comunidad, donde habíamos viajado por más de 6 horas en bote y estábamos cansados, observo que había un grupo de hombres sentados mirando nuestra llegada. Cuando nuestro bote paró, nosotros comenzamos a llamar a esos hombres para que nos ayuden a descargar el bote diciéndoles que llevábamos regalos para todos los niños de la comunidad. En ese día había llovido y había mucho barro, teníamos que subir un barranco que estaba muy feo el camino para llegar hasta la comunidad para realizar nuestra actividad evangelística.



Cada vez que llamábamos a estos hombres ninguno de ellos respondió acercándose a ayudar. Entonces tuvimos que cargar nosotros mismos aquellas cajas tan pesadas, éramos 3 mujeres y un solo hombre en nuestro bote. Al comenzar a subir con estas cajas, recuerdo que por causa del barro me resbalé y caí de rodillas con todo el peso de esa caja, una mezcla de rabia se pasó por mi cabeza, y sin entender que pasaba con esos hombres que no venían a ayudarnos, se me cruzaron tantas cosas en la cabeza.

Tuve que levantarme sola y lograr cargar nuevamente esa caja en mi hombro para poder continuar, mientras que los hombres solo hablaban entre ellos en un idioma que no entendía. Cuando llegamos a la casa del cacique o jefe de la comunidad, hablamos con él que aun faltaban muchas cajas para descargar, que habían quedado en el bote. En ese momento el cacique pronunció unas palabras en su idioma, y rápidamente estos hombres que solo nos observaban bajaron el barranco en busca de las cajas que restaban.

Yo necesitaba que alguien me explique que estaba pasando, hasta que un misionero que ya había estado trabajando con ellos por un periodo corto me dijo que los hombres en esa etnia no recibían ninguna orden de una mujer, que no permitían que ninguna mujer les enseñase ni tampoco les solicitase alguna cosa. Era duro esto para mí, porque se trataba de donaciones para sus hijos, pero luego entendí que no sabía nada de esta cultura y que debía entender y respetar sus costumbres.

Dios me enseñó que lo más importante en ese lugar era la formación de un obrero autóctono para discipular ese pueblo. Entendí que uno debe entender las barreras culturales que se presentan en cada lugar nuevo que entramos y que primero mi trabajo es conocer y aprender de cada grupo donde Dios me permite entrar.

Aceptar que con cada experiencia Dios va tratando nuestro corazón y nos prepara para trabajar con el pueblo que nos ha designado, que debemos ser pacientes para ver los frutos, maduros para no sentirnos mal al vivir algunas injusticias dentro de la comunidad o pueblo donde trabajamos o al ser rechazados.

Gracias a Dios hoy en ese lugar se cuenta con una iglesia y un pastor autóctono.

Quiero terminar estas líneas recordando este hermoso pasaje sobre la paciencia: (Santiago 5:7-8)

7 Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor.
Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra,
aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones:
porque la venida del Señor se acerca.

